

1849

✓

DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO

EL DIA PRIMERO DE OCTUBRE DE 1849

en la solemne apertura

DEL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA

DE MURCIA

POR

D. Antonio Alix,

Catedrático de Historia.



MURCIA: 1849.

IMPRESA DE PABLO NOGUÉS. CALLE DE LA TRAPERÍA.

DMU
6.229

DISCURSO INICIAL

1848

EL DIA PRIMERO DE OCTUBRE DE 1848

EN LA CIUDAD DE

DE LA REPUBLICA DE

DE

III

D. Antonio

Presidente de



BIBLIOTECA REGIONAL



1066902



SEÑORES:



L presentarme ante una concurrencia tan respetable é ilustrada á pronunciar el discurso inaugural del curso académico que dá principio en este dia, no será inoportuno recordar ante todo que vengo á cumplir un deber que me impone el reglamento por designacion de mi superior; porque esta circunstancia es la única que me puede eximir de la nota de arrojado, en que de otro modo temeria incurrir contemplando mi falta de las dotes necesarias para desempeñar dignamente mi cometido: falta que no puedo menos de lamentar sinceramente en este dia por cuanto ha de rebajar el lucimiento de un acto tan importante y solemne ya por la excelencia y elevacion de su objeto, ya por la dignidad y distincion de las personas que se han servido concurrir á celebrarlo. Mas ya que no me sea dado empeñar agradablemente su atencion con pensamientos nuevos y oportunos y un estilo florido y elegante, dignos de esta solemnidad y concurrencia, seame licito esperar por lo menos alguna indulgencia en consideracion á la causa que me obliga á vencer mi natural timidez y desconfianza, y á los vivos deseos que me animan de contribuir con mis escasas fuerzas al lustre y prosperidad de este es-

DMU
6229
T. 4. 318

tablecimiento literario, de tan vital interés para los habitantes de esta provincia.

¡Acto en verdad importante y digno de solemnizarse es este en que se abren de nuevo las puertas del Instituto, y vuelven á empezar nuestras tareas para proporcionar á los jóvenes estudiosos la instruccion que ha de convertirlos en miembros útiles á sí mismos y al estado!; y debiendo yo elegir ahora una idea cuyo desenvolvimiento sirva de materia á este breve discurso destinado á celebrarlo, ¿cual otra mas adecuada y oportuna que la excelencia y necesidad de la instruccion pública á que vamos á consagrarnos.? Mas se hallan por esta misma causa tan dignamente ponderadas y encajadas sus ventajas por mis ilustrados compañeros en ocasiones iguales á la que nos tiene aqui reunidos, y ha llegado en su consecuencia á extenderse y arraigar tanto este convencimiento en la opinion general, que me juzgo dispensado de insistir con grande empeño en este punto.

Dejandolo pues á un lado, me propongo unicamente reflexionar algun tanto acerca de la naturaleza y circunstancias de la instruccion á que se requiere, asi como del método establecido para la enseñanza, y demostrar la necesidad (menos reconocida ó contestada) de algunas de las materias que comprende, puntos sobre los cuales no se hallan tan conformes los pareceres.

En efecto, frecuentemente se oye censurar á nuestro plan de segunda enseñanza la multiplicidad de las materias que abraza; y la simultaneidad de su estudio, con que pretenden algunos que se confunde á los alumnos, no permitiéndoles abarcarlas todas á la vez, ni dar á cada una el grado de atencion que se merece; pero pocas reflexiones creo que bastarán para desvanecer estos cargos.

Señores, es preciso considerar que el horizonte de la inteligencia se ha agrandado muy considerablemente en estos últimos tiempos; que las ciencias, especialmente las naturales, han estendido mucho los limites de sus dominios; que se han creado de todo punto algunas de que no se ocuparon siquiera nuestros maestros; y ¿quién no vé la indispensable necesidad de ponernos desde luego al nivel de los conocimientos actuales, y de iniciar por lo menos á nuestros alumnos en sus primeros rudimentos, á fin de que desarrollándolos en sus estudios ulteriores, puedan contribuir por su parte al progreso de las ciencias en nuestra patria, y no permanecer estacionarios en medio del movimiento general que se observa en todo el mundo civilizado?

La edad de la adolescencia en que son admitidos los alumnos en nuestras escuelas, es la mas adecuada, la única por mejor decir, en que pueden aprenderse tales elementos y principios, que mas adelante son mirados por los jóvenes con aversion ó desprecio, por su aridez y dificultad, ó por la aparente cortedad de su importancia; y es preciso aprovechar cuidadosamente esa edad preciosa para implantar en el entendimiento el germen

de todos los conocimientos útiles, si queremos que produzcan en adelante sazonados frutos.

La experiencia de todos los dias nos enseña que el hombre que ha llegado al término de una ciencia, facultad ó carrera, no se aviene sino con suma dificultad á aprender los primeros rudimentos de otra, rebajándose hasta el nivel de los niños; y que frecuentemente prefiere permanecer en una grosera ignorancia, hasta de aquellas materias que constituyen los elementos de una educacion esmerada, si por desgracia no se los enseñaron en sus años juveniles.

¿Ni quién es el que se dedica, por lo general, jamás al estudio profundo de una ciencia, sin haber adquirido con oportunidad algunas nociones que fijen por lo menos su atencion, y despierten su curiosidad sobre la misma, que le sirve como de clave para penetrar en sus arcanos, ó que le revelen sus felices disposiciones para progresar en ella? disposiciones que en otro caso permanecen inútiles é inactivas como un tesoro escondido, á no ser que una feliz y muy rara casualidad se las venga á poner de manifiesto: y veis aquí, Señores, como no puede menos de ser muy variada esta segunda enseñanza.

Mas no se tema por esto que la abundancia de materias ofusque y confunda á los alumnos porque, (lo acabo de decir, y es preciso repetirlo con frecuencia) se trata solo de enseñarles las primeras y elementales nociones de las ciencias, ó el arte de estudiarlas mas bien que las ciencias mismas, segun acaba de prevenir oportunamente el Gobierno. Esto es lo que unicamente les exigimos porque es lo que se necesita y basta para que puedan dedicarse con fruto á las carreras literarias, y á profundizar en estudios privados cualquier ramo del saber humano, ó hacer por lo menos un papel decente y decoroso en la sociedad.

Tampoco hay que temer en manera alguna que la simultaneidad del estudio de varias asignaturas pueda ser un obstáculo á sus adelantos en todas ó en alguna de ellas; por el contrario el estudio simultaneo de varias partes de la filosofia ha sido establecido y sabiamente conuinado, con especialidad en el último arreglo formado para el presente curso, á fin de hacerlo mas facil y agradable á los alumnos, y de aprovechar la época mas conveniente y oportuna de instruirlos en los varios elementos de las ciencias y las letras, siguiendo el orden de la menor ó mayor dificultad de los mismos, y del progresivo desarrollo de su inteligencia.

Es un hecho constante nacido de nuestra misma naturaleza, que despues de aplicarnos con afan por algun tiempo al estudio de cualquier materia, especialmente si es árida y dificultosa como la lengua latina, nuestra atencion decae y desfallece, el tédio se apodera de nuestro ánimo, y concluimos por cobrarle una aversion involuntaria que inutiliza nuestros afanes; pero sí variamos con discernimiento y oportunidad de objeto, los órganos se

reponen de su fatiga y cansancio, la atención se despierta y aviva nuevamente, y podemos volver á las primeras tareas con mas fruto y complacencia.

La experiencia de los ventajosos resultados del antiguo método con respecto á la enseñanza del latin, que se alega frecuentemente contra el actual, prueba precisamente lo contrario; pues que significan los castigos degradantes y crueles á que tan á menudo tenían que recurrir los preceptores de latinidad para estimular á sus discípulos, sino es la extrema repugnancia de estos á su estudio por la suma dificultad que les ofrecia? Desterrada justamente de nuestra sociedad esa educacion casi espartana en obsequio de la dignidad del hombre, degradada y envilecida anteriormente con semejantes castigos, necesitamos valernos de otros medios mas nobles y racionales, y hacer á nuestros discípulos el estudio menos dificultoso y repugnante, y ¿quién duda de la utilidad y conveniencia bajo éste respeto de unir al de las materias difíciles otras mas fáciles y agradables, que les sirva de esparcimiento y de recreo, al mismo tiempo que contribuyan al desarrollo de sus facultades.?

Por otra parte entre varias de estas asignaturas, como ramas de un mismo tronco, existen muchos puntos de contacto y estrechas relaciones de analogía, por donde se prestan mutuos y poderosos auxilios; y todos constan de principios y nociones elementales al alcance de los adultos, y de doctrinas mas abstractas y profundas, que se deducen de aquellos por medio del raciocinio, y para cuya comprension se necesitan entendimientos mas desarrollados y fortalecidos; y ved aquí otros nuevos y poderosos motivos de juntar en un mismo curso estos ordenes y categorías de conocimientos, por diversas que parezcan las asignaturas bajo cuyos nombres se hallan comprendidos.

¿Y no es este el procedimiento que nos indica la misma naturaleza y que observan en su desenvolvimiento y perfeccion las ciencias? Desde que empiezan á rayar en los niños los primeros destellos de la inteligencia, les vemos dirigir con inquieta ansiedad su atención por todas partes á los objetos que los rodean y obran sobre sus órganos; por medio de una constante observacion, y de no interrumpidas investigaciones y preguntas continuan formando de muchos y muy diversos elementos el caudal de sus ideas, que se aumenta prodigiosamente en aquellos primeros años, en que los conduce y enseña la misma naturaleza. Entran despues en las escuelas de instruccion primaria, y allí siguen aprendiendo con los elementos del lenguaje y de la escritura los primeros rudimentos de todos los conocimientos humanos, y principian á iniciarse tambien simultaneamente en los diversos ramos en que se dividen desde luego aquellos, y cuyo progresivo desarrojo corresponde á la segunda enseñanza. Estos se subdividen despues mas y mas formando varias ciencias, compuestas de diversos ra-

mos de conocimientos, que corren unidos á su aplicacion en las escuelas superiores. Así el arbol erguido y corpulento, bástago debil cuando se planta en la tierra crece y se robustece por medio del cultivo dividiéndose en diversos brazos: estos se desarrollan á la vez y dan origen á innumerables ramas que se tienden por los aires, y cubriéndose de espesos tallos y menudos ramos, forman la verde pompa de su frondoso ropage.

Volviendo ahora á la pretendida multiplicidad de las materias que se comprenden en la filosofia elemental, si son tantas como se supone, pregunto: ¿cuales de ellas podremos suprimir sin perjuicio de la instruccion sólida á que tienen derecho los jóvenes, si á su vez han de ser responsables á la sociedad de sus adelantos ulteriores? Será por ventura la religion y la moral que abre las puertas de nuestra enseñanza, y la acompañan hasta su término? Ah! estoy bien seguro de que nadie responderá afirmativamente entre nosotros, ni en todo nuestro pais tan eminentemente religioso, donde gracias á la divina providencia esta luz del cielo no llegó á eclipsarse jamás desde que apareció por primera vez sobre su horizonte, ni aun en medio de las nubes del mahometismo que le cubrieron por espacio de tantos siglos.

El estudio de la religion y la moral es y ha sido siempre justamente considerado en nuestra patria por el mas importante, el mas necesario, el mas obligatorio y provechoso; y aunque esta sea una verdad inconcusa, que no necesita de mi debil é insignificante apologia, permitaseme en consideracion á la elebada importancia de la materia hacer algunas breves reflexiones en obsequio de los jóvenes que me escuchan, cuya inteligencia en sus primeros albores se halla con frecuencia expuesta á dejarse alucinar por el falso brillo de una ciencia vana y engañosa.

Sin remontarnos á las altas consideraciones del orden sobre natural, que no me parecen propias de este lugar, y son muy superiores á mis escasos conocimientos, es evidente que la prosperidad de las naciones no consiste solo en las riquezas, en los goces materiales, en los placeres y comodidades de la vida, como pretende ese positivismo materialista de nuestro siglo, que para nada cuenta con las virtudes sociales ni con las buenas costumbres públicas; por el contrario estos son el primero y mas sólido fundamento del bien estar de los pueblos.

Sin amor al trabajo, sin fugalidad, sin providad y buena fee, sin lealtad y patriotismo; en una palabra, sin virtudes y buenas costumbres, toda riqueza es escasa, todo poder efimero, ni puede prosperar ni subsistir siquiera por largo tiempo ningun estado, segun nos demuestra en todas sus páginas la historia. La instruccion por consiguiente debe ser intelectual, y al mismo tiempo moral y religiosa; debe contener los elementos de las ciencias que ilustran el entendimiento y dan origen y perfeccion á las artes útiles, y los principios de la sana moral, que enfrena las pasiones,

corrige las costumbres, y persuade y enseña la practica de las virtudes.

¿Y en donde puede hallar la moral un fundamento sólido, un principio evidente, una norma fija, invariable y pura de las acciones humanas, sino en la religion verdadera, en el ser eterno, justo é inmutable, criador de todas las cosas, y cuya voluntad soberana es la suprema ley del universo? En vano ha buscado la moral ese fundamento y norma de sus preceptos en el deleite de los sentidos, en el placer mas puro del espíritu, en un cálculo de nuestro interés bien entendido, y en otros no mas sólidos cimientos puesto que todos se hallan sugetos al criterio de la razon, siempre contrastada por la fuerza violenta de las pasiones, y sumergida en la ignorancia y el error cuando no la alumbra la antorcha resplandeciente de la revelacion divina. Sus déviles sistemas, como edificios levantados sobre arena, han caido unos tras otros demostrando con su ruina la insuficiencia de la razon para resolver este y otros problemas importantísimos á la humanidad, y la imprescindible necesidad de colocar el principio de la moralidad de las acciones humanas en su conformidad á la voluntad divina, manifestada por medio de la revelacion.

Son tan impotentes las ciencias y la ilustracion sin la moral religiosa para hacer la prosperidad de las naciones, que al contrario por falta de este fundamento algunos las han tenido por sumamente peligrosas, considerando la delicadeza y refinamiento de la civilizacion, debida á un gran desarroyo intelectual, como inseparable compañera de la corrupcion de costumbres, nuncio segurísimo de la decadencia y ruina de los Imperios.

Y en efecto: la historia que nos recuerda los grandes progresos de las antiguas naciones del oriente en las ciencias y bellas artes, de las que dan testimonio todavia los soberbios monumentos que legaron á la posteridad, refiere tambien á renglon seguido la escandalosa corrupcion de costumbres que siguió de cerca al periodo de su mayor grandeza y poderio, y su inmediata ruina. Los cultos y civilizados Griegos maestros universales de todo el género humano, despues de sus gloriosos triunfos en la lucha desigual y heroica que sostuvieron por tanto tiempo con el poderoso Imperio Persa, en medio del esplendor y perfeccion pasmosa á que elevaron las ciencias, la literatura y bellas artes, corroidos por la desmoralizacion y las discordias interiores pierden los preciosos frutos de tan altas victorias, vienen á caer bajo el dominio de un pueblo semibárbaro, y quedan por último sometidos al duro yugo de los Romanos.

Estos dominadores del mundo, que pobres, ignorantes y sencillos en los primeros tiempos de la república no encuentran enemigos que puedan resistirles; cuyo senado parece al filósofo Cineas, un congreso de los Dioses, y que nos dejan tan bellos y sublimes modelos de virtudes cívicas en sus Cincinatos, Camilos, Fabios y Fabricios, nos asombran y escandalizan con su desenfrenado lujo, sus torpes vicios y corrompidas costumbres, sus san-

grientas discordias y proscripciones atroces; y en fin con su degradacion, infamia y envilecimiento, cuando las riquezas y prosperidad material del imperio han llegado á su apogeo, cuando la ilustracion de la Grecia se ha extendido por sus provincias, cuando Ciceron levanta monumentos eternos á la filosofia y elocuencia, y resuenan los admirables cantos de los Horacios y Virgilibios.

Por fin sucumbe aquel coloso á los rudos embates de pueblos bárbaros, que Tácito no duda en anteponer á los cultos Romanos; el mundo entero queda sumergido en las tinieblas de la barbarie; y cuando despues de diez siglos de una laboriosa reorganizacion social y política, renacen tambien las luces; y la invencion de la Imprenta, y otros mil felices descubrimientos comunican un poderoso impulso al desarrollo de la inteligencia, y á los progresos de todas las artes útiles; uno de los primeros frutos de tantos adelantos son las funestas heregias que despedazan á la Iglesia, separan de la comunión católica á muchos estados de Europa, entregándolos á largas y sangrientas guerras, y los conmueve á todos hasta en sus hondos cimientos.

El espíritu filosófico del siglo décimo octavo engendra la terrible revolucion francesa, que cual erupcion de un volcan inmenso, derriba los tronos y trastorna la mayor parte de los estados europeos; y cuyos sacudimientos se sienten todavia, y amenazan con nuevos trastornos y convulsiones á la Europa llenándola de inquietud y de zozobra.

A vista de tales exemplos y otros que se podrian aducir ¿que mucho que algunos hayan tenido á la ilustracion por incompatible hasta cierto punto con la tranquilidad y bien estar de las naciones, y que supongan á la humanidad condenada á girar perpetuamente en un circulo fatal, sin alcanzar jamas la perfeccion y felicidad á que aspira, como han creido algunos historiadores filósofos?

Mas no abriguemos por un instante siquiera tan afflictivo pensamiento. Esta aparente contradiccion consiste, ademas de otras muchas causas y circunstancias generales y particulares, en que los individuos lo mismo que los pueblos, cuando llegan á hacerse ricos y poderosos se hallan mas expuestos á los alhagos y la seduccion del lujo y de los placeres, que los precipitan en los vicios sino los contienen y refrenan los preceptos de una moral severa. Consiste en que la filosofia del paganismo á pesar de las sublimes verdades á que llegaron á elevarse en fuerza de su prodigioso talento los Pitágoras, los Sócrates, los Platones y Aristóteles, los Cicerones y los Senecas; á pesar de las máximas de profunda sabiduria que se hallan esparcidas en sus inmortales escritos, adolecia de los mas absurdos errores, y no pudo formular un sistema de moral completo, que se hallase al alcance del pueblo, que hablase á todos en todas las situaciones de la vida, y fuese un justo é inalterable regulador de las costumbres. Consiste

en que el pensamiento emancipado de la dependencia de la autoridad eclesiástica en que se había ido desarrollando hasta principios del siglo décimo sexto, abusó lastimosamente de su libertad extraviado por el espíritu de insurrección contra la legítima autoridad de la Iglesia, y por la codicia de que eran poderoso incentivo los cuantiosos bienes de la misma. Consiste en que la filosofía incrédula y materialista del siglo decimo octavo destruyó con los principios de la religión y sana moral la base mas sólida de los Estados. Consiste por último en que está reservado á la moral pura, sencilla, sublime y divina del Evangelio el poder de domar las imperiosas pasiones del rebelde corazón humano, y conducir á los hombres por el camino de las virtudes al término de una prosperidad sólida y duradera.

Con justa causa pues, y con admirable sabiduría ha colocado el Gobierno la religión y la moral al frente de nuestros estudios, queriendo que ocupe una parte en cada uno de los cinco cursos en que se hallan divididos, para que su antorcha resplandeciente alumbré á los alumnos en el intrincado laberinto de las ciencias, sin permitirles extraviarse por los tortuosos senderos del error, y para que en adelante sea el norte seguro é inmutable que los guíe en el piélago proceloso de la vida, libertándolos de los escollos que les amenazan por todas partes con un funesto naufragio.

Pero, Señores, sino puede haber ninguno que deje de aplaudir en esta parte el plan de la segunda enseñanza, no parece que sucede lo mismo con respecto á otras asignaturas, y principalmente la lengua latina, pues considerándola algunos únicamente como una lengua muerta, cuyo estudio solo puede interesar á algun curioso erudito, reprueban que se le conceda una parte tan considerable y privilegiada en la filosofía elemental. Esta opinion que se oye repetir con frecuencia, y aun alegarse como excusa de los cortos adelantos de varios alumnos, merece que consagremos algunas reflexiones á su refutación, á fin de que bien persuadidos los jóvenes de la suma importancia de la lengua latina, se dediquen á su estudio con la fé y el celo necesario para vencer sus dificultades, y hacer progresos en ella.

Nadie ignora que cultivadas en Grecia con el gusto mas delicado y exquisito, y elevadas al mas alto grado de esplendor las ciencias, literatura y bellas artes, cuando aquel pais privilegiado quedó sometido al yugo de los romanos, no se desdeñaron estos dominadores del mundo de tomar á los vencidos por maestros, y de acudir á las escuelas de Atenas á recibir la instrucción con que ejercieron los griegos sobre sus soberbios vencedores una dominación mas gloriosa que la que se adquiere por la fuerza de las armas. Educados en Grecia bajo la dirección de sus sábios filósofos, oradores y poetas los mas ilustres romanos, bien pronto llegaron á rivalizar con sus maestros; la lengua latina formada en mucha parte del griego, se perfeccionó con rapidez admirable, adquiriendo suma gracia riqueza y armonía, y llegando en breve á ostentar la magestad y pompa corres-

pondiente á la dignidad del gran pueblo que la hablaba. Pronto se enriqueció con todos los tesoros científicos y literarios de la Grecia: la legislación, la filosofía, la historia y literatura mostraron en la lengua del Lacio sus verdades sublimes, y máximas profundas, sus galas y primores exquisitos; y muchos genios superiores le alzaron en sus obras magníficos monumentos que han llegado hasta nosotros, y que ciertamente pasarán á la posteridad mas remota.

La lengua latina fué despues el vehículo que llevó la ilustracion á los paises por donde se extendió la dominacion romana, los cuales solo debieron sus adelantos al cultivo de este idioma.

Cuando con la caida del imperio desapareció del mundo la civilizacion antigua, continuaron hablándolo las naciones sometidas á los bárbaros invasores, y recogió los destellos que por espacio de muchos siglos arrojaron enmedio de la obscuridad de la barbarie las olvidadas ciencias y las letras.

El estudio del latin y de los autores clásicos fué en adelante el mas poderoso agente del renacimiento de las luces, y en este idioma escribieron sus estimables obras los sábios de aquella época, tales como Luis Vives, Antonio Agustin, Melchor Cano, Francisco Sanchez, Juan Perpiñan, Vosio, Descartes, Neuton, Sidenhan, Boherave, Heinecio y otros muchos.

En latin pues se encuentran los fundamentos de casi todas las ciencias, y se conservan archivados los conocimientos que los mas eminentes ingenios de los tiempos pasados han legado á la posteridad. ¿Como pues abandonar el fruto de tantas y tan preciosas producciones, y renunciar á las inmensas riquezas que atesoran?

Y si de estas consideraciones generales descendemos á otras particulares, ¿de cuantos se dedican á cualquier género de estudios, á quien no es necesario ó sumamente provechoso el de la lengua latina?

Eslo con especialidad al téologo, que tiene en este idioma las fuentes y fundamentos principales de su divina ciencia. Lo es al jurisconsulto, que solo puede hallar en los códigos y obras de los romanos los principios de la legislación universal, y el origen del derecho pátrio, asi como los mas bellos modelos de elocuencia forense. No lo es menos al médico si quiere beber pura en su fuente la doctrina de muchos de sus insignes maestros, que la consignaron en este idioma de los sábios; ni tampoco al historiador, que debe fijar su atencion muy particularmente en los anales de los romanos, parte la mas importante de la historia universal por la inmensa influencia que aquel pueblo poderoso ejerció sobre los destinos de la humanidad, y porque durante muchos siglos es la historia de nuestra patria.

Pero los que no pueden absolutamente prescindir de un estudio profundo de la lengua latina, son los que se dedican á cualquier ramo de literatu-

ra, y aspiran á ilustrar su nombre con las producciones de su ingenio, si han de observar las reglas que el buen gusto y la razon prescriben para que un exito feliz corone sus empresas. Pues ¿qué otra cosa son esas reglas sino los rasgos felices, los recursos y ocultos resortes, de que instruidos por la misma naturaleza, se valieron los escelentes escritores de la antigüedad para persuadir, conmover y deleitar á sus lectores en esas obras inmortales que han arrebatado la admiracion universal por espacio de tantos siglos? La aprobacion unánime y constante de cien generaciones que han aplaudido con entusiasmo estas obras, formando de ellas su mas delicioso encanto, y ofreciendo cada dia á sus autores nuevos tributos de veneracion y alabanzas, los ha erigido en legisladores del buen gusto, y perfectos modelos en todos los géneros de literatura. Estudiándolos noche y dia, y esforzándose por imitar sus bellezas, es como han conseguido la palma literaria varios escritores modernos haciendo ilustre su memoria con producciones felices, marcadas con el sello de la inmortalidad, como los bellisimos modelos que no apartaron jamas de su vista ó su memoria.

Dedicaos tambien vosotros, jóvenes estudiosos, que venis á formar vuestro gusto literario, dedicaos al cabal conocimiento del hermoso idioma de los Livios, Tulios, Salustios, Horacios y Virgilio, para estudiar con infatigable celo sus divinas obras, aun cuando no sea mas que para saborear sus bellezas encantadoras; y mucho mas si aspirais algun dia á que vuestras producciones aprobadas por el buen gusto, pasen á las edades futuras. Porque no basta, no, que las obras del ingenio sean recibidas con aplauso á su aparicion para conceder la corona del premio á sus autores. ¡Cuántas obtuvieron desde luego los mas entusiasmados aplausos, á las que bastó el transcurso de pocos años para quedar sepultadas en un vergonzoso olvido! El orgullo y preocupaciones nacionales, la corrupcion del buen gusto, y algunas circunstancias felices y casuales pueden proporcionar un triunfo efimero y pasagero á composiciones medianas y aun perversas; pero el prestigio se desvanece muy pronto; el oro falso de sus adornos pierde su engañoso brillo, y el buen gusto restablecido pronuncia el inapelable fallo de reprobacion y desprecio. Asi algunos ecsagerados sectarios de esa escuela llamada romántica en nuestros dias, despreciando las reglas del arte deducidas del estudio de los clásicos, como grillos opresores del ingenio, y lanzándose atrevidos, sin norte ni guia, en alas de una imaginacion desenfrenada, por nuevas y desconocidas regiones, han producido esas obras monstruosas, que si escitaron de pronto estrepitosos aplausos, desaprobadas al poco tiempo por el buen sentido, y condenadas por la sana moral, han caido aun en vida de sus autores en un merecido descrédito; sus bustos son por donde quiera derribados del pedestal donde los colocaron prematuramente sus parciales admiradores, y las magestuosas estatuas de los grandes escritores de la antigüedad vuelven á ocupar su puesto, ostentando sus

gloriosas frentes coronadas de nuevos y siempre verdes laureles.

Permitáseme, Señores, esta corta digresion á que me ha arrastrado mi entusiasmo por los insignes escritores de la antigüedad; y volviendo á la universal utilidad de la lengua latina, recordaré únicamente que las ciencias sacan de ella todos los dias como de abundante mina las voces que necesitan para espresar sus nuevos descubrimientos y adelantos; y que es el idioma destinado á perpetuar en inscripciones sobre los monumentos públicos y medallas la memoria de los sucesos que se pretenden transmitir á la posteridad.

Por último, nuestra rica y harmoniosa lengua hija predilecta de la latina le debe la mayor parte de sus voces, que no son mas que palabras latinas íntegras ó alteradas: ¿cómo pues podremos saber bien su origen, etimología, composicion y verdadero sentido, y poseer por consiguiente nuestro idioma, sin el cabal conocimiento de aquel de que se deriva? A este conocimiento ha debido el castellano la gallardia, magestad y gracia que ostenta en las elegantes plumas de los Cervantes, Granada, Leon, Solis, Saavedra, Jovellanos y otros insignes escritores con quienes se envanece justamente la literatura patria; y solo por medio de su estudio y el de estos escelentes modelos conseguiremos nosotros hablarlo con propiedad y elegancia, preservándonos del contagio y corrupcion que van introduciendo á toda prisa esa plaga de traductores, que ha infestado nuestra república literaria.

En vista de estas observaciones pregunto ¿qué otra materia puede presentar tantos y tan legitimos títulos para pretender un lugar muy preferente entre las que comprende esta segunda enseñanza?

Despues de las dos asignaturas de que acabo de ocuparme reclaman con preferencia nuestra atencion la historia y la geografia que alternan con el latin desde el segundo curso, y cuya utilidad por ser materias agregadas de nuevo á la filosofia, no se halla tan generalmente reconocida como la de aquellas que siempre formaron parte de estos estudios preparatorios.

Además hallándose á mi cargo la enseñanza de la historia, le debo alguna mencion aunque sea breve en justo homenaje de amor y predileccion á la ciencia que profeso.

La historia, señores, cuya poderosa y benéfica influencia en las costumbres era tan reconocida desde la antigüedad que Ciceron y Quintiliano la llaman filosofia del pueblo, maestra y consejera de los hombres, ha adquirido en estos tiempos un alto valor y un lugar muy distinguido entre las ciencias morales y políticas de mayor interés é importancia, con el nombre de filosofia de la historia. Desenvolviendo el pensamiento enuciado por Bacon de Verulamio, y siguiendo el camino trazado por Bossuet, Volter y Montesquieu, algunos genios superiores del pasado y presente siglo, no

satisfechos con la simple narracion de los sucesos visibles, á que se hallaba casi unicamente reducida la historia, han penetrado en su fondo, y recogido los hechos morales é invisibles, que se hallan como envueltos en ellos, observándolos en su conjunto, y bajo de todos sus aspectos y relaciones, elevándose hasta sus causas, y descendiendo hasta sus últimas consecuencias.=Considerando pues la historia bajo de este punto de vista universal, y enlazando la del mundo moral á la del fisico, segun la refiere el Génesis, y explica con admirable uniformidad la Geología, han procurado descubrir las leyes y destinos de la humanidad en sus revoluciones religiosas, científicas y políticas, y levantar una punta del velo que cubre su porvenir á nuestra vista.

Mas sin elevarnos hasta esas sublimes regiones de la ciencia reservadas para mas profundos estudios, la historia presentándonos el cuadro grandioso y variado de los imperios y naciones que se han sucedido en la tierra, descubriendo las causas de su elevacion y ruina, examinando sus leyes, usos y costumbres, y siguiendo los progresos de las ciencias y las artes, ofrece la instruccion mas importante y variada á toda clase de gentes.

En ella se hallan los verdaderos principios de la política, las reglas del arte militar, las máximas de la sociedad civil y de la conducta privada. Las ciencias sacan de ella como de arsenal inmenso armas para defender sus doctrinas y sistemas, y la literatura todos los materiales de sus bellas composiciones; asi es que no hay ninguna de estas, ni tratado sobre cualquier materia científica, ni discurso político, moral ó religioso, que no contenga frecuentes alusiones á la historia, donde no se aduzcan á cada paso sus egemplos, y para cuya cabal inteligencia no se necesite un conocimiento mas ó menos estenso de esta ciencia.

Ella juzgando con libre imparcialidad y rigurosa censura á los prepotentes malvados que han oprimido y escandalizado á los pueblos con sus violencias y excesos, sirve de saludable y de casi único freno á los soberanos y magnates de la tierra, que se hallan por lo comun fuera del alcance de las leyes, y hasta de la censura contemporanea amenazándoles con la ecsecracion de la posteridad, que la pluma severa de un Tácito hizo caer sobre la memoria de los Tiberios, Caligulos y Neronos; y no hay condicion ni clase alguna en la sociedad á quien no ofrezca infinitas y muy saludables lecciones, tanto mas eficaces cuanto que consisten en ejemplos que hablan á la imaginacion con mas viveza y energia, que los consejos morales, y presentándoles además modelos perfectos que imitar en todas las situaciones de la vida.

¡De cuantos hechos heroicos, de cuantos importantes servicios no es deudora la humanidad á la noble emulacion que ha inspirado la historia en los pechos magnánimos y generosos, por imitar á los grandes hombres cuya memoria conserva, y les presenta rodeada de una gloria inmarcesible!

Los premios que puede ofrecer la sociedad á sus generosos servidores, son en muchas ocasiones de muy escasa valia para recompensar debidamente los costosos sacrificios que les impone. El ansia de la gloria, el aprecio y bendiciones de la posteridad que les promete la historia, son unicamente capaces de inspirar á los hombres el generoso entusiasmo autor de los grandes hechos que honran á la especie humana. ¡Y cuantas veces la mas negra ingratitud no ha sido la recompensa de los hombres mas eminentes por sus altos merecimientos y distinguidos servicios! Sin embargo, Socrates y Focion condenados á beber la cicuta, Aristides y Cimón desterrados de su patria, Cristoval Colon entre cadenas, Hernan-Cortés pobre y olvidado, aparecen en la historia coronados de tan esplendente brillo, que se hacen envidiables hasta sus mismas desgracias al lado de la ilustre fama que ha eternizado sus nombres. ¡Tantos y tan grandes son los beneficios que puede dispensar la historia!

Ausiliar y compañera suya es la geografía que justamente ha sido denominada uno de los ojos de la historia, porque el lugar donde ocurrieron los hechos es una de sus circunstancias esenciales, y absolutamente necesaria para su cabal conocimiento. Demostrada se halla por consiguiente su necesidad bajo este punto de vista; mas aun cuando la consideremos por sí sola, basta la enunciaci6n de su objeto para persuadirnos de que es una de las mas dignas de nuestro estudio, y de las que mas viva y agradablemente deben empeñar nuestra atenci6n y curiosidad. Porque fuera del conocimiento de Dios y de nosotros mismos ¿hay alguno mas importante que el de este globo que se nos ha destinado para nuestra habitaci6n y morada, bajo todos sus aspectos y relaciones? ¿Quién no experimenta los mas vivos deseos de saber la causa de los fenómenos celestes que á cada paso se ofrecen á nuestra vista, y que tanto influyen en todos los actos de nuestra vida, como esta alternada sucesi6n de dias y de noches, esta constante variaci6n de las estaciones, y la diferente posici6n en que á cada momento observamos al inmenso fanal que nos alumbra de dia, y al que viene periódicamente á interrumpir la obscuridad de la noche? ¿Quién no se llena del mas noble orgullo considerando que gracias á los adelantos de esta ciencia conocemos las dimensiones de nuestro globo, la distancia que lo separa del Sol y de los Planetas, y la cadena oculta que une y sostiene las partes de la máquina del Universo?

¿Quién no siente la mas viva complacencia al recorrer desde su gabinete los mares y paises mas apartados de la tierra, y naciones constituidas en todos los grados de la civilizaci6n humana, observando sus leyes, usos y costumbres tan diferentes de los nuestros, merced á esos atrevidos viajes emprendidos por hombres magnánimos y generosos para extender por todo el orbe los beneficios de la civilizaci6n y cultura?

¡Y cuán poderosos auxilios no presta la geografía á las artes y ciencias

mas útiles al género humano! Sabido és, y ya lo hemos insinuado que la historia es nada sin ella. =El buen gobierno y régimen de los pueblos, causa primera y fundamental de su bien estar y prosperidad; el arte de la guerra tan necesario por desgracia para conservar la paz é independencia de las naciones; el comercio é industria fabril fuentes abundosas de su riqueza, deben á la geografía sus elementos y datos mas indispensables. Esos caminos y canales que juntan entre sí los mares, y acercan á los centros de la produccion los lugares de consumo; que cual arterias del Estado hacen circular por todas sus partes los productos respectivos de cada una; esas obras magnificas, objeto del afán de todo gobierno sabio, y signos ciertos del adelanto y prosperidad de las naciones, no han podido egecutarse ni concevirse siquiera sin un conocimiento minucioso de los puntos de reparticion, de la elevacion é inclinacion de los terrenos, de la direccion de los montes y los rios, y de otros muchos accidentes que enseña la geografía.

Por último, Señores, en una época como la presente en que el género humano por fortuna no forma casi mas que una gran familia, viviendo en estrechas relaciones todos los pueblos de la tierra, cambiándose sus productos, comunicándose sus adelantos y descubrimientos, tal vez disputando acerca de sus limites y territorio; en una época, repito, en que se están verificando en el mundo los sucesos mas importantes y trascendentales, no es ya posible ignorar la geografía sin ser como extranjero en su misma patria, y sin quedar en una completa ignorancia de cuanto pasa en nuestros dias, y ocupa la atencion de todos los hombres públicos y particulares,

Despues de lo que, por razones especiales que dejo manifestadas, me he detenido en algunas materias de nuestros estudios, el temor de abusar de vuestra indulgencia no me permite discurrir ni aun brevemente sobre las demás: tampoco es de mi propósito, ni lo conceptuo en manera alguna necesario. Recomendado se halla suficientemente por si mismo el arte que guia al entendimiento en la investigacion de la verdad, suministrándole reglas para espresar con esactitud sus ideas y sus juicios, y para producir la persuacion y el convencimiento en el ánimo de los demás. No lo están menos las ciencias esactas y naturales, á las cuales pueden referirse principalmente los grandes adelantos y ventajas que forman hoy la gloria de la civilizacion moderna; porque los secretos arrancados á la naturaleza, los inventos y aplicaciones que ha hecho el estudio de la química, la física, las matemáticas y la historia natural en el espacio de un siglo, son la verdadera causa del prodigioso desarrollo á que han llegado el comercio, la agricultura y todas las artes que proporcionan al hombre la mas fácil y económica satisfaccion de sus necesidades.

A vosotros alumnos del Instituto, en cuyo obsequio ha reunido en él

nuestro provido Gobierno todos los elementos de una instruccion variada y provechosa; á vosotros, en quienes se cifra la esperanza y porvenir de nuestra patria, toca desarrollar con una constante aplicacion estos preciosos gérmenes de ilustracion y moralidad, para que puedan ofrecer un dia sazonados frutos de dicha y prosperidad para vosotros mismos y para el pais, en justa correspondencia á sus sacrificios por vuestros adelantos. Por mi parte, y á nombre de mis dignos compañeros, de quienes me creo fiel interprete en este acto, os ofrezco la mas activa cooperacion, el afán mas vivo, la solicitud mas tierna y paternal, para contribuir en cumplimiento de nuestros deberes á objeto tan interesante.

He llegado al término de mi discurso; mas antes de concluirlo seame permitido observar que es esta la undécima vez que celebramos la solemne apertura de nuestro Instituto, uno de los primeros que se plantearon en España al empezar nuestra reorganizacion literaria; y al recordar con este motivo sus vicisitudes hasta llegar al estado próspero y floreciente en que se halla; viendo sus clases pobladas de una juventud numerosa y aplicada, y provistas de los instrumentos y medios materiales necesarios para la enseñanza; perfectamente organizada su administracion y cubiertas en su consecuencia con regularidad sus obligaciones sin notable gravamen de la provincia; y considerando que tantas ventajas son devidas, además de la constante solicitud del Gobierno y autoridad superior de la provincia, al ilustrado celo de los dignos individuos de las juntas creadas, primero para su organizacion, y despues para su proteccion y vigilancia, no menos que al respetable Director, á quien podemos justamente llamar padre de este Instituto; mi corazon se siente conmovido por los afectos de un vivo reconocimiento, y no puedo menos de aprovechar esta ocasion solemne para tributar la mas sincera accion de gracias á tan celosos y distinguidos patronos, esperando, mediante su proteccion y nuestros respectivos conatos, que así como este Instituto fué de los primeros en organizarse, lo sea igualmente en arribar á la perfeccion apetecida, añadiendo este nuevo timbre á los muchos que distinguen á nuestra benemérita provincia. =HE DICHO.

